

Disrupción, humor y cambio histórico. La Menesunda, Marta Minujín.

CINQUEMANI, Florencia / Investigadora IAE - cinquemani@florencia@gmail.com

Eje: Tipo de trabajo: ponencia

» *Palabras claves: Happening, Circuito-Ambientación, La menesunda, Marta Minujín*

› **Resumen**

¿Por qué elegir la obra de Marta Minujín para trabajar el humor, la disrupción, la transgresión y el cambio en la historia del arte? Porque es una artista cuya obra puede ser abordada desde múltiples aristas. En esta ocasión es relevante mostrar la tensión que sostiene entre lo mediático de su obra; la masividad de su llegada a la gente a través de los medios de comunicación, mostrando lo lúdico del arte plástico. Al mismo tiempo utiliza el humor como estrategia que le permite enfatizar una posición de libertad crítica y contundente frente a un contexto eminentemente conservador (Victoria Noorthoorn, Marta Minujín Obras 1959-1989, Fundación MALBA).

A partir de lo expresado es necesario indagar por qué la pretensión de abordar puntualmente “La Menesunda” aportaría mayor especificidad a la temática de las inflexiones humorísticas, las trasgresiones y el cambio histórico dentro de las artes plásticas. Partiendo de la argumentación de los creadores de la obra, Marta Minujín y Rubén Santantonin, “La Menesunda” surge de la tensión del Nuevo Realismo, del Arte Pop, del Informalismo y de nuevas experiencias teatrales en Estados Unidos. Dicha obra se alineaba con las experimentaciones de quiebre que se realizaban en el mundo, pero al mismo tiempo tomó su fuerza en la distancia que sostuvo con aquello, resistiendo a toda categorización posible.

› **Presentación**

Vivir y hacer vivir

Oscar Masotta (Revolución en el arte) insistió en la imposibilidad de encuadrar la obra de Marta Minujín en una categoría específica. La Menesunda es una obra ejemplar en esta dificultad, ya que hay quienes la

incluyen dentro del Happening, pero otros la denominan Ambientación o Circuito-Ambientación, sosteniéndola por fuera del Happening pero como indiscutible antecedente del mismo.

De este modo la artista logra vez a vez realizar lo que para ella es el arte, a saber, "...una forma de intensificar la vida; de impactar al contemplador, sacudiéndolo, sacándolo de su inercia. ¿Para qué entonces iba a guardar mi obra? Para que fuera a morir en los cementerios culturales, la eternidad no me interesaba, quería vivir y hacer vivir" (p.22, Marta Minujín Obras 1959-1989, Fundación MALBA).

Es importante destacar el lugar que Minujín le da a lo efímero y a la destrucción de su arte, ya que para ella esto es lo que posibilita la potencia de la obra en relación al despertar de la inercia que la rutina genera en la vida de las personas, así como también es lo que permite la liberación de la imaginación de cada espectador participante que completa la obra en un segundo tiempo. Cuando la obra ya no está, más que en el recuerdo de los que pasaron por ella, la imaginación de cada quién puede soltarse de lo concreto y volar creando y recreando de infinitas maneras la obra de arte. Es por esto que Marta Minujín dice también que para que su obra se realice, necesita que las personas participen con ella, que la vivan así como se vive una carrera automovilística, su arte es un "arte vital" (7 de Octubre de 1965, Opiniones, Marta Minujín contra el caballete).

Un acontecimiento, un agujero en la inercia

Tal como lo expresaba Oscar Masotta, la limitación, la imposibilidad misma de transmitir a través del lenguaje, la fuerza y vitalidad de los acontecimientos, es una prueba de garantía de que la reconstrucción de una obra de arte vital no es posible. En este intento de transmitir al menos un esbozo de lo que se trata este movimiento disruptivo, se toma a Julio Cortázar, quién poéticamente escribió "Un happening es por lo menos un agujero en el presente, bastaría mirar por esos huecos para entrever algo menos insoportable que todo lo que cotidianamente soportamos" (La vuelta al día en ochenta mundos, 1967).

Minujín necesitó vivir, embeberse de diferentes corrientes artísticas para lograr encontrar su propio modo de expresión. Sus años vividos en París (1961-1964) fueron fundamentales en la búsqueda de su imagen. La amistad que entabló con Alberto Greco es ineludible en este camino. Él fue el principal exponente del Informalismo argentino, que a través de la espontaneidad gestual y los materiales de desecho, creó imágenes que violentaron los límites del arte tradicional, abriendo camino al arte de acción.

Asimismo, es importante no dejar pasar por alto, que el pintor más admirado en esos años de Marta Minujín era Antonio Berni. Él estudió, exploró y trabajó distintas técnicas en Europa, hasta encontrar su imagen singular al crear dos personajes emblemáticos de la historia del arte plástico argentino, Juanito Laguna y Ramona. Ambos denunciaron una realidad social que venía siendo eludida en el arte tradicional. Además, es necesario destacar los materiales de desecho que utilizaba para construir cada composición, fuera en pintura, en collage o en grabado.

En los años, en que Marta Minujín experimentaba con sus cajas-cosas-objetos, llamó su atención el Nuevo Realismo, movimiento en el cual los artistas ejecutaban un reciclaje de lo real urbano, industrial y publicitario. Ella tomó de este movimiento el recurso de extraer al objeto cotidiano usado, como elemento que condensaba el espacio real y que provocaba por su simple presencia, una apelación a la memoria de la persona respecto de la experiencia que el objeto vivido podía conllevar.

Por otro lado, también el Arte Pop, movimiento que produjo una ruptura inédita en la historia del arte según Oscar Masotta, interesó de sobremanera a la joven artista. Mientras a Romero Brest la aparición del Pop le generó un desconcierto tal que prefirió suspender todo juicio de valor, hasta que pudiera comprender y volver a interpretar el nuevo arte, al igual que le sucedió con *La Menesunda*. Oscar Masotta entendió el Pop no como un arte superficial que exalta la cultura de masas, sino como crítica al sensacionalismo contemporáneo, aun cuando reproducía imágenes originadas en los medios masivos. Asimismo, agregó que el Arte Pop rompe las barreras entre las distintas clases sociales, generando un arte para todos.

De estos movimientos artísticos Marta Minujín se nutrió, sin adherirse a ninguno, sino buscando incansablemente su propia identidad artística. En el año 1965, junto a Rubén Santantonín, quien investigaba sobre el objeto y la cosa, decidieron hacer una cosa juntos. Caminaron por las calles Florida y Lavalle de Buenos Aires, buscando y registrando sensaciones abstractas que luego transmitirían en el Circuito-Ambientación en un espacio dentro del Instituto Di Tella.

La Menesunda

“La Menesunda no es un juego de chicos sino de adultos. Quién no se haya dado cuenta es mejor que no pregunte dónde se encuentra el arte, porque corre el peligro de hallarlo en él mismo. Es decir, en las distintas situaciones” (Fermín Fevre, crítico de *El Cronista*, 1965).

La obra generó múltiples reacciones en la audiencia y en los medios de comunicación. Es indiscutible que no pasó desapercibida, era imposible ignorarla ya que interpelaba a la audiencia y al público que se acercaba a participar, a recorrerla, a vivirla (se establece una diferencia conceptual entre audiencia y público. La primera se refiere a las personas que miraban “La Menesunda” desde la comodidad de sus casas, a través de la televisión. En cambio, el público connota un espíritu participativo, y está en estrecha relación con la noción de “convivio” establecida por Jorge Dubatti: conformada por tiempo y espacio, real y presente; actores; espectadores; equipo técnico; y la presencia de un mundo poético). Fue una obra disruptiva en el arte local, que impulsó la imaginación y rescató el tiempo. La Menesunda incitaba al espectador a disolverse en la obra y a cuestionar sus parámetros entre lo que podía o no ser considerado arte.

La obra interpelaba desde lo lúdico y desde el humor, ya que ese fue el modo que la artista solía utilizar para expresarse, para despertar a los espectadores y llevarlos a algo mucho más ambicioso que un simple placer contemplativo e intelectual, ella buscaba y sigue buscando en cada obra, intensificar el existir.

Podemos sostener desde el campo psicoanalítico que uno de los recursos utilizados por Marta Minujín es definitivamente el humor, ya que Freud (1927) planteaba que lo esencial es el propósito que este realiza: “Véanlo: ese es el mundo que parece tan peligroso. ¡Un juego de niños, bueno nada más que para bromear sobre él!” (p.162). Asimismo, propone que el humor es liberador, patético y grandioso. Permitiendo un abanico de emociones y sensaciones, tal como *La Menesunda* generó en el público de su época. Teniendo siempre como horizonte la ganancia de placer, posibilitando a las personas sustraerse del sufrimiento sin resignar salud psíquica. Es de este modo como puede verse que mediante este recurso pueden anudarse dos operaciones que de otro modo suelen ser inconciliables. Así es como Marta Minujín en contextos conservadores y a veces represivos, pudo decir, expresar mediante el humor y lo lúdico, mucho más de lo que podía enunciarse de otros modos más explícitos.

Bibliografía

- Freud, S. (1992) "El creador literario y el fantaseo". En Obras Completas, tomo IX. Avellaneda provincia de Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1992) "El humor". En Obras Completas, tomo XXI. Avellaneda provincia de Buenos Aires: Amorrortu.
- García, F. (2009) Los ojos, vida y pasión de Antonio Berni. Buenos Aires: Booket.
- Kirby, M. (1969) Estética y arte de vanguardia. Buenos Aires: Pleamar.
- Longoni, A. (2017) Oscar Masotta, Revolución en el arte. Buenos Aires: Mansalva.
- Minujín, M. (2018) Tres inviernos en París, diarios íntimos (1961-1964). Buenos Aires: Reservoir Books.
- Noorthon, V. (et.al.) (2010) Marta Minujín, obras 1959-1989. Buenos Aires: Malba, fundación Constantini.
- Noorthon, V. (et.al.) (2015) La Menesunda según Marta Minujín. Buenos Aires: Ministerio de Cultura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Dirección General de Museos.